

# La mayoría oprimida de China

[Frank Gaenssmantel](#)

- **Lettre internationale**, nº 66, octubre 2004, Berlín (Alemania)

Pasar de los deslumbrantes perfiles de las ricas ciudades costeras chinas al deprimido interior de la China central y occidental es un viaje atrás en el tiempo. Cada kilómetro que se avanza hacia el corazón rural del gigante asiático revela que el milagro económico del país ha pasado de largo ante 800 millones de campesinos, que constituyen casi dos tercios de la población. Pero la distancia, cada vez mayor, entre los ricos y todos los demás ha recibido mucha menos atención mediática -tanto nacional como internacional- que el espectacular crecimiento económico chino.

Esta disparidad podría explicar por qué el trabajo de los periodistas chinos Chen Guidi y Wu Chuntao ha hecho tanto ruido en su país y en el extranjero. En su libro de 2004, *Informe sobre los campesinos chinos*, Chen y Wu investigan el lado oscuro de la modernización en Anhui, una provincia del Este, narrando la discriminación y la brutal represión que sufren con frecuencia los agricultores a manos de funcionarios locales corruptos. El poder de la escritura de Chen y Wu nace de su exhaustiva investigación sobre la grave situación por la que atraviesa el campesinado de Anhui, unida a una mirada cercana y personal a las vidas de esta gente.



Mensajes  
contradictorios:  
niños  
campesinos ante  
un cartel  
que reza  
"Enriquece al  
pueblo", en  
China central.

En uno de estos detallados relatos, del que la revista cuatrimestral alemana *Lettre Internationale* ha publicado un extracto después de que el libro fuera galardonado el pasado otoño con el premio anual al mejor reportaje que concede esta publicación, se cuenta la historia del asesinato de cuatro campesinos en 1998. Ante las sospechas de corrupción de un funcionario local, los aldeanos eligen a un comité para que controle sus libros de contabilidad. Cuando el funcionario, furioso, envía a sus hijos para que maten a un prominente miembro del comité a plena luz del día, tres lugareños más intentan intervenir en su defensa, con trágicos resultados.

A pesar de su patetismo, este corto pasaje no logra transmitir la importancia de los temas del libro, como el largo historial de las fallidas reformas de la economía rural china. Según Chen y Wu, los escasos funcionarios con mentalidad reformista que intentan poner en marcha cambios positivos ven bloqueados sus esfuerzos con regularidad por colegas que acaparan poder. Pero, además de la corrupción, los dos principales culpables de la grave situación de los campesinos son los incentivos de producción distorsionados y los impuestos. El Estado no sólo controla toda la tierra, sino que, a menudo, reubica a las familias de campesinos, desanimándoles a invertir en la mejora de las granjas. Además, los aldeanos siguen viéndose forzados a concentrar su producción en los cereales,

y a vender una parte significativa de sus cosechas anuales al Gobierno, a precios bajos y fijos. Mientras, un sistema tributario podrido anima a hacer trampas y desvía la carga fiscal hacia el eslabón más débil de la cadena: el campesino. "China es uno de los pocos países que no sólo no otorga subsidios a la agricultura, sino que grava fiscalmente a los agricultores", escriben los autores.

Chen y Wu sostienen que la reforma de la economía rural ya no es una opción, sino una obligación. Está en juego la estabilidad interna del país. Al constatar que los funcionarios locales corruptos han sobrevivido a todos los intentos de reformar los impuestos, abogan por cambios de arriba abajo, para terminar con las desigualdades entre la economía rural y urbana. El problema es que el Gobierno central depende de las autoridades locales para poner en marcha las reformas: las iniciativas que vienen de arriba podrían ser la única solución, pero el cambio llegará despacio, si es que llega.

El premio de *Lettre International* abrió un debate en los medios europeos sobre los problemas de la población rural china. La reacción de Pekín, sin embargo, fue contradictoria. Al principio, el libro recibió abundantes elogios y se convirtió en un *best seller* nacional. Pero este mismo éxito terminó impulsando una orden oficial para detener la impresión de la obra.

Chen y Wu podrían enfrentarse a consecuencias más serias. Uno de los funcionarios, cuya corrupción y brutalidad quedaron al descubierto, presentó una denuncia contra los autores. El caso sigue en los tribunales, y no se sabe cuándo se hará público el veredicto. Aunque sus abogados creen que tienen un 50% de posibilidades de ganar, querellas similares, utilizadas para disciplinar a los medios, raras veces se han resuelto a favor de los acusados.

Puede que no todo esté perdido. Los nuevos líderes chinos, en especial el presidente Hu Jintao y el primer ministro Wen Jiabao, han anunciado una actitud más equilibrada en relación con el desarrollo, dando prioridad a los ingresos agrícolas y a las infraestructuras rurales. Los libros de historia enseñan que es una buena idea: en la antigüedad, las revueltas campesinas condujeron al final de una dinastía. Y ése

---

es un viaje en el tiempo que los líderes chinos no tienen ganas de hacer.

La mayoría oprimida de China

[Wang Boyong](#) y [Frank Gaensmantel](#)

---

***Lettre internationale***, nº 66,  
octubre 2004, Berlín (Alemania)

---

Pasar de los deslumbrantes perfiles de las ricas ciudades costeras chinas al deprimido interior de la China central y occidental es un viaje atrás en el tiempo. Cada kilómetro que se avanza hacia el corazón rural del gigante asiático revela que el milagro económico del país ha pasado de largo ante 800 millones de campesinos, que constituyen casi dos tercios de la población. Pero la distancia, cada vez mayor, entre los ricos y todos los demás ha recibido mucha menos atención mediática -tanto nacional como internacional- que el espectacular crecimiento económico chino.

Esta disparidad podría explicar por qué el trabajo de los periodistas chinos Chen Guidi y Wu Chuntao ha hecho tanto ruido en su país y en el extranjero. En su libro de 2004, *Informe sobre los campesinos chinos*, Chen y Wu investigan el lado oscuro de la modernización en Anhui, una provincia del Este, narrando la discriminación y la brutal represión que sufren con frecuencia los agricultores a manos de funcionarios locales corruptos. El poder de la escritura de Chen y Wu nace de su exhaustiva investigación sobre la grave situación por la que atraviesa el campesinado de Anhui, unida a una mirada cercana y personal a las vidas de esta gente.



Mensajes  
contradictorios:  
niños  
campesinos ante  
un cartel  
que reza  
"Enriquece al  
pueblo", en  
China central.

En uno de estos detallados relatos, del que la revista cuatrimestral alemana *Lettre Internationale* ha publicado un extracto después de que el libro fuera galardonado el pasado otoño con el premio anual al mejor reportaje que concede esta publicación, se cuenta la historia del asesinato de cuatro campesinos en 1998. Ante las sospechas de corrupción de un funcionario local, los aldeanos eligen a un comité para que controle sus libros de contabilidad. Cuando el funcionario, furioso, envía a sus hijos para que maten a un prominente miembro del comité a plena luz del día, tres lugareños más intentan intervenir en su defensa, con trágicos resultados.

A pesar de su patetismo, este corto pasaje no logra transmitir la importancia de los temas del libro, como el largo historial de las fallidas reformas de la economía rural china. Según Chen y Wu, los escasos funcionarios con mentalidad reformista que intentan poner en marcha cambios positivos ven bloqueados sus esfuerzos con regularidad por colegas que acaparan poder. Pero, además de la corrupción, los dos principales culpables de la grave situación de los campesinos son los incentivos de producción distorsionados y los impuestos. El Estado no sólo controla toda la tierra, sino que, a menudo, reubica a las familias de campesinos, desanimándoles a invertir en la mejora de las granjas. Además, los aldeanos siguen viéndose forzados a concentrar su producción en los cereales,

y a vender una parte significativa de sus cosechas anuales al Gobierno, a precios bajos y fijos. Mientras, un sistema tributario podrido anima a hacer trampas y desvía la carga fiscal hacia el eslabón más débil de la cadena: el campesino. "China es uno de los pocos países que no sólo no otorga subsidios a la agricultura, sino que grava fiscalmente a los agricultores", escriben los autores.

Chen y Wu sostienen que la reforma de la economía rural ya no es una opción, sino una obligación. Está en juego la estabilidad interna del país. Al constatar que los funcionarios locales corruptos han sobrevivido a todos los intentos de reformar los impuestos, abogan por cambios de arriba abajo, para terminar con las desigualdades entre la economía rural y urbana. El problema es que el Gobierno central depende de las autoridades locales para poner en marcha las reformas: las iniciativas que vienen de arriba podrían ser la única solución, pero el cambio llegará despacio, si es que llega.

El premio de *Lettre International* abrió un debate en los medios europeos sobre los problemas de la población rural china. La reacción de Pekín, sin embargo, fue contradictoria. Al principio, el libro recibió abundantes elogios y se convirtió en un *best seller* nacional. Pero este mismo éxito terminó impulsando una orden oficial para detener la impresión de la obra.

Chen y Wu podrían enfrentarse a consecuencias más serias. Uno de los funcionarios, cuya corrupción y brutalidad quedaron al descubierto, presentó una denuncia contra los autores. El caso sigue en los tribunales, y no se sabe cuándo se hará público el veredicto. Aunque sus abogados creen que tienen un 50% de posibilidades de ganar, querellas similares, utilizadas para disciplinar a los medios, raras veces se han resuelto a favor de los acusados.

Puede que no todo esté perdido. Los nuevos líderes chinos, en especial el presidente Hu Jintao y el primer ministro Wen Jiabao, han anunciado una actitud más equilibrada en relación con el desarrollo, dando prioridad a los ingresos agrícolas y a las infraestructuras rurales. Los libros de historia enseñan que es una buena idea: en la antigüedad, las revueltas campesinas condujeron al final de una dinastía. Y ése

es un viaje en el tiempo que los líderes chinos no tienen ganas de hacer.

---

Wang Boyong es director de Relaciones Públicas  
y coordinador de Investigación en el programa de formación China-UE  
en Pekín.

Frank Gaenssmantel es miembro del Consejo  
del Centro de Estudios Europeos en la Universidad de China del Este, en Shanghai.

**Fecha de creación**  
10 septiembre, 2007